

Vengo aquí, a estar al calor de vuestra amistad, como cumple a este tiempo de la Navidad.

Vengo aquí con el repetido de paz y el deseo de bien, que el Ángel de la Anunciata colgó en el cielo de todos los tiempos y para todos los tiempos.

Vengo aquí, obedeciendo llamada y complacido por recibirla.

Vengo aquí dejando lejos los truenos de Clavijo, el rebumbio de tropas peregrinas o de gentes de armas.

Vengo obedeciendo vuestra cordial llamada, con la que repetís la gran llamada de la Estrella.

Y a fe que habrá pocos lugares como Begonte para ser sede del Nacimiento del Hijo de Dios.

Yo sabía que hoy, aquí, cada casa es un Belén.

Porque juro que aquí no podría repetirse el hecho de la negativa, porque aquí, en Begonte, la amistad es de puertas abiertas, vuestra amistad es, de verdad, de abrazo y asiento a la lumbre.

Por esto Begonte es el lugar, el lugar de agarimo.

---

Vivimos tiempo de la Navidad, que es tiempo de milagro.

Que nos digan, que nos expliquen los racionalistas quién mete en el pecho de cada uno de nosotros ese fuego de la Navidad. Que nos expliquen los descreídos por qué también para ellos este tiempo es de fiesta y de renovación de amistad... tiempo de perdón de rencillas.

Que alguien niegue que éste es tiempo de milagro.

Tendréis que convenir conmigo que de una forma sutil, por un mandato que no está en proclamas, ni bandos, ni discursos, algo se mete en la gente para conseguir eso que tantos procuran y buscan que es la solidaridad humana, un sentido fraternal e igualitario de la vida.

Eso es verdad ahora mismo, aquí, ahora... lo estamos viviendo.

---

Algo se mueve entre las carballeiras, la mies, la hierba. Algo se cierne sobre nosotros aquí, ahora... lo estamos viviendo.

No tenéis más que buscar en vuestros propios sentimientos: los mayores, sin que casi lo notéis, miráis ahora a cada niño con mayor ternura. Los niños, miran con mayor cariño agradecido a los mayores.

Y esto de la Navidad se vive más intensamente aquí, donde todo el año es Navidad... Cuando abrocha cada nueva cosecha, cuando los pájaros hacen boda por la Candelaria, cuando llega la sazón del pan y el vino... cuando el pan está aún en la espiga y la mies se torna en el amplio mar dorado con olas que el viento mueve... o cuando la vida aparece en el pardo mar de olas quietas de los surcos del arado... por eso aquí todo el año es Navidad, como cuando en cualquier subeira de la montaña nace un niño con un padre que se llama José y una madre que se llama María, y al calor de una mula y un buey, que alumian al niño desde la inmediata cambeleira, una María que lava pañales en el río.

O cuando la uva aparece para casar con la espiga y ser así una eucaristía abierta y patente en estas sacras tierras de pan y vino.

Ved cómo hay milagro ahora, aquí.

Es un tiempo de conciencia con consciencia. Es un tiempo éste de la Navidad que debe valer –y os lo digo sin sermonerías- para que reforcéis vuestro talante solidario, vuestra aceptación a los demás. Y os sorprenderéis hasta el asombro, no sólo de cómo vosotros cambiáis, sino de cómo los demás cambian.

Y es tiempo de fiesta por esto. Porque ha nacido Dios y con Él, el amor.

Yo os invito a que mantengáis esta hermandad, que cada cual tenga su casa para quien llegue, y que todos sepáis tener por suyo al prójimo.

Éste es el milagro.

Y es tiempo de fiesta, donde hasta la gula está perdonada, porque es una ofrenda más al gozo de la Navidad.

Yo vine aquí a traeros un saludo y a recordaros, a gozar con vosotros la más grande buena nueva.

A nada más ni a nada menos.

Y creo que todo el saludo está dado y mi amistad toda ofrecida.

Y como final, sin que perdáis la alegría de la fiesta, os quiero pedir un favor:

Que ante el sonrosado Niño Jesús del Belén de vuestro hogar, en ese rincón caliente y agarimoso, recordéis que hay más niños en el mundo que aún tienen hambre de pan, de paz y de amor...

Gracias por estar aquí, y gracias por ser como sois, vosotros.